

**ACADEMIA NACIONAL
DE CIENCIAS MORALES
Y POLÍTICAS**

¿SE REVITALIZA EL ESTADO-NACIÓN?

Rosendo Fraga



**BUENOS AIRES
2007**

¿SE REVITALIZA EL ESTADO-NACIÓN?

*Comunicación del académico Rosendo Fraga,
en sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 8 de agosto de 2007*

Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

Fotografía de portada de Marcos Chamudes

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@ancmyp.org.ar

www.ancmyp.org.ar

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Leograf

Rucci 408 - Valentín Alsina - Prov. de Bs. As. en el mes de noviembre de 2007.

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2007 / 2008**

Presidente Académico GREGORIO BADENI
Vicepresidente Académico ISIDORO J. RUIZ MORENO
Secretario Académico HUGO O. M. OBIGLIO
Tesorero Académico JORGE EMILIO GALLARDO
Prosecretario Académico FERNANDO N. BARRANCOS Y VEDIA
Protesorero Académico HORACIO SANGUINETTI

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA..	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE.....	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO.....	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI.....	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN.....	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA.....	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN.....	22-04-87	Juan B. Justo
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA ..	22-04-87	Nicolás Avellaneda

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Gerardo ANCAROLA	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI.....	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ.....	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI.....	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN.....	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU.....	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA.....	10-11-99	Dalmacio Vélez Sársfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Miguel M. PADILLA	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA	14-09-05	Estaban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA.....	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA.....	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO.....	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes

¿SE REVITALIZA EL ESTADO-NACIÓN?

Por el académico ROSENDO FRAGA

1. El nacionalismo en el siglo XX

El término nacionalismo, surge aproximadamente en el siglo XV en Europa, con la constitución de los llamados “estados naciones”, con el fin del feudalismo.

Desde entonces, ha sido un elemento esencial de la realidad mundial. El debate sobre la crisis del Estado-nación, que se inicia a fines del siglo XX con los efectos de la globalización, ha cuestionado también la vigencia del nacionalismo como expresión o actitud política o ideológica.

Pese a que el siglo XX es llamado el siglo de las ideologías, los estados nacionales fueron los grandes protagonistas. EE.UU. como líder de la democracia capitalista, Rusia como cabeza del mundo comunista o en su momento Alemania como líder de los regímenes fascistas, actuaron antes como estados nacionales que como líderes de una ideología. Más bien usaron la ideología al servicio de sus intereses nacionales. La ideología en estos casos terminó siendo un instrumento del nacionalismo.

En América Latina, el nacionalismo se vio exacerbado por la necesidad de consolidar estados naciones jóvenes y poner el énfasis en el nacionalismo fue un instrumento para consolidar na-

cionalidades débiles, que en casos como la argentina, recibían además una afluencia migratoria sin precedentes que diluía la población originaria.

Pero, a lo largo del siglo XX, se fue dando una inversión en las relaciones entre ideología y nacionalismo. En las primeras décadas, el nacionalismo era patrimonio de las derechas y el internacionalismo o universalismo lo era de las izquierdas. Las expresiones más en el extremo izquierdo como el anarquismo eran antiestadistas y en cambio los conservadores eran partidarios de un Estado fuerte. Incluso los socialistas argentinos de las primeras décadas del siglo apoyaban el libre comercio, por la razón de que abarataba el costo de vida de los asalariados.

En cambio en las últimas décadas del siglo, esta relación se fue invirtiendo, sobre todo por la ideología económica. Las izquierdas se fueron haciendo nacionalistas a partir del pensamiento económico propiciando un Estado fuerte y rechazando la globalización, en cambio, las derechas en función de los cambios de la economía mundial, se hicieron más internacionalistas y adeptas del libre comercio y un Estado con menor protagonismo económico.

2. El debate hoy

Al comenzar el siglo XXI, la globalización y la antiglobalización parecen ser los términos del debate ideológico dominante. Pero no está muy claro el rol del nacionalismo en él. En primera instancia, podría decirse que la antiglobalización es nacionalista y en cambio la justificación de ella pasa a ser antinacionalista.

Pero el debate es mucho más contradictorio. Los norteamericanos parecen ser partidarios de la globalización económica, sin

embargo al volver a la política internacional unilateral, potencian al Estado-nación, aunque con cierta forma imperial. A su vez Francia cuestiona la globalización, pero pregona el multilateralismo en política internacional, lo que en alguna medida disminuye el rol del Estado-nación como actor internacional.

La política pragmática agrega el debate sobre nacionalismo de fines y de medios. Exponentes de este pensamiento pueden ser en nuestra región figuras como Fernando Henrique Cardoso, que parte del hecho de que la globalización es una realidad, pero la cuestión es cómo insertarse en ella. Adecuarse a la globalización para aprovechar las ventajas que ofrece, es para el intelectual y ex presidente brasileño, un nacionalismo de fines. Por el contrario, rechazarla desaprovechando sus ventajas es un nacionalismo de medios.

En la Argentina de hoy, el nacionalismo como expresión ideológica está en una situación confusa. Pero de acuerdo a lo que sucede en el mundo, las izquierdas tienden a ser más nacionalistas y en cambio las derechas menos. Todo esto se da en un contexto sumamente complejo, donde, por ejemplo, algún pensamiento de izquierda latinoamericano reivindicando el indigenismo, termina por hacerse también anti-nacionalista.

3. Identidad o patriotismo

La realidad social nos muestra en Argentina, América Latina y el mundo, que el nacionalismo tiene un alcance social y cultural de gran envergadura. El deporte es una dimensión hoy fundamental de la expresión del sentimiento nacional, como en alguna medida lo es la cultura. En cambio la política y la economía son campos en los cuales el sentimiento nacional se hace más débil.

Si el nacionalismo es identidad real o un recurso patriotero que puede ser instrumentado por la política, es un debate que no tiene una respuesta en lo abstracto, sino en lo concreto.

En la sociedad argentina el nacionalismo posee una mayor connotación sentimental que se relaciona con la identidad, más que de filiación política o adscripción ideológica.

El riesgo de utilizar el nacionalismo en términos políticos, es que puede llevar a la política de los absolutos, donde en la guerra “el derrotismo es traición”, y en una negociación política o económica, la flexibilidad puede ser “traición a la patria”.

4. ¿Se revitaliza el nacionalismo?

Al promediar la década pasada, la globalización era asumida como el fenómeno central en las relaciones internacionales, que influía dentro de los países, limitando e incluso anulando en algunos casos la soberanía nacional.

Pero una década más tarde, podríamos plantearnos que nos encontramos frente al fenómeno inverso, esto es, la posible revitalización de los nacionalismos.

Comenzando por los EE.UU. –la primera potencia mundial–, podríamos decir que hoy es más nacionalista que en los años noventa. Ya antes de los atentados del 11 de setiembre de 2001, la administración Bush mostraba una visión mucho más nacionalista de las relaciones con el mundo que sus predecesores. El unilateralismo en el que entró la política exterior de los EE.UU., con su renuencia a aceptar acuerdos internacionales como el Protocolo de Kyoto y la Corte Penal Internacional; sumado a su accionar unilateral en Irak, conforman expresiones de una suerte de revitalización del nacionalismo norteamericano.

El rechazo a que China compre una petrolera de EE.UU. o que capitales de los Emiratos Árabes Unidos controlen puertos, son manifestaciones de este fenómeno en el campo económico.

Un gran defensor del libre comercio, como lo ha sido el economista Alan S. Blinder de la Universidad de Princeton, admite hoy que las nuevas tecnologías de comunicaciones, –que permiten hoy entregar servicios desde distintas partes del mundo–, pueden hacer que en los próximos veinte años 40 millones de empleos salgan del país hacia otras naciones. Y este fenómeno está dando apoyo social a las posiciones proteccionistas.

En el caso de China, también se percibe una política más nacionalista. Ha recuperado Hong Kong, ha intensificado la presión para reunificar Taiwán, y ha explicitado su propósito de ser la potencia militar del Asia; disputándole en el largo plazo el liderazgo mundial a los EE.UU. La potencia asiática busca aprovechar las ventajas de la globalización económica, pero neutralizando sus posibles efectos políticos. Es así que sobre las 137 millones de personas que actualmente acceden a las redes de Internet, –aproximadamente 10% de la población total del país,– cada vez se avanza más en el control de los contenidos de la web, ampliando en ella la censura existente en los medios de comunicación. Para ello ha desarrollado un sistema múltiple de controles que bloquea el acceso a miles de sitios web que considera inapropiados. Los departamentos de seguridad pública hacen además un seguimiento de los sitios opositores visitados, controlando así a la población *online*, y arrestando a periodistas o autores críticos del sistema político. El presidente Hu Jintao, anunció este año una campaña para la purificación de la web, y google –hoy la mayor empresa de contenidos de Internet– ha aceptado pocos meses atrás que el gobierno chino revise sus contenidos para expurgarlos, con tal de poder acceder a su mercado.

En el campo de las comunicaciones, el gobierno de los EE.UU. también ha logrado avances importantes. La Cámara de

Representantes acaba de aprobar un proyecto, –con apoyo democrata,– que permite a los servicios de seguridad controlar las comunicaciones telefónicas y de Internet con el exterior sin autorización judicial previa.

En Rusia también se evidencia una visión más nacionalista con Putin que con Yeltsin. Este país que hoy busca reforzar su rol de potencia mundial, aumenta la inversión en armamentos y explicita su proyecto de “seguridad energética” en función de sus grandes reservas y su efecto en las relaciones internacionales. Hace pocos días, acaba de reclamar su soberanía sobre gran parte del Ártico, donde se encontraría la cuarta reserva energética más grande del mundo. Es que el auge de los precios de las materias primas, ha vuelto a dar al territorio un valor económico, que inevitablemente trae consecuencias políticas, en el campo del rol del Estado-nación y el nacionalismo, que se revitaliza por ello.

El Japón de los primeros ministros –Koizumi y Abbe–, también se muestra más nacionalista que una década atrás. Se avanza en la reforma de la constitución para permitir al país jugar un rol más libre en el campo estratégico militar, eliminando las restricciones derivadas de la Segunda Guerra Mundial, creciendo así las protestas de China y Corea del Sur por la revisión de la historia, mientras Japón, aumentando significativamente el gasto militar, parece decidido a no quedar atrás frente a la intención de China de ser la primera potencia asiática. En un artículo reciente el ensayista estadounidense Francis Fukuyama, alerta sobre los riesgos que está generando el resurgimiento del nacionalismo japonés y exhorta a los EE.UU. a que presionen sobre el Japón, –su aliado más relevante en el Asia,– para que modere la revitalización de su nacionalismo. Señala que, a diferencia de Alemania, Japón no ha realizado la autocrítica sobre su actuación en la Segunda Guerra Mundial, ya que hoy en la enseñanza escolar, sus participación es presentada como una acción que tendió a impedir el imperialismo occidental en el Asia.

En el caso de India y Pakistán, –que una década atrás no habían llegado aún al arma nuclear–, alcanzan este objetivo a fines de los noventa a partir de su firme vocación nacional que pone en crisis los sistemas mundiales para impedir la no proliferación. El rol del primer país como actor nacional en el escenario mundial tiene múltiples manifestaciones, incluido el acuerdo bilateral con los EE.UU. que permite a la India acceder a tecnología nuclear avanzada, sin que el país haya suscripto los compromisos de supervisión internacional para ello. En Pakistán, –el único país musulmán que posee el arma nuclear y misiles de alcance medio para proyectarla; además de ser el segundo país del mundo en población musulmana–, vemos en los últimos días a su presidente (Musharraf) diciendo que puede quebrarse la alianza con los EE.UU. en la lucha contra el terrorismo, si este país ataca blancos de Al Qaeda en su territorio, mostrando así una firme manifestación de nacionalismo en defensa de la soberanía.

En el caso de Europa, en dos años, se ha visto un inesperado auge de los nacionalismos. El fracaso del proyecto de la Constitución Europea en los referéndums de Francia y Holanda, la reacción francesa frente a los disturbios de los jóvenes de origen musulmán en los suburbios de París, el endurecimiento de las normas sobre inmigración y la reciente política para impedir la “desnacionalización” de empresas energéticas a manos de inversiones de la propia UE, son señales muy claras de que la región que más avanzó en la “supranacionalidad” hoy está en el mejor de los casos, estancada. En la última Cumbre de la Unión Europea, la jefa del gobierno alemán Ángela Merkel, que ejercía la presidencia rotativa, apenas pudo lograr el compromiso de discutir un simple Tratado Constitucional, sin acuerdo alguno sobre su contenido, con países como el Reino Unido y Polonia manteniendo posiciones firmes que impidieron los consensos.

En el terreno económico, el debate y el conflicto que generó la compra de la empresa eléctrica española ENDESA, por parte de la empresa de servicios públicos alemana E.ON, mostró cómo

mo el nacionalismo económico ha resurgido aun dentro de la propia Europa.

Uno de los filósofos más reconocidos de Europa, el alemán Jurgen Habermas, gran impulsor de la unidad europea, ha reconocido el pasado mes de marzo que la UE ampliada “primero debe poner un poco de orden en su propia casa, para poder seguir siendo gobernable y obtener la capacidad de acción política necesaria, antes de poder ponerse metas tan ambiciosas” (Como la Constitución) agregando “los estados nacionales siguen siendo los actores más importantes en el escenario internacional”.

Los problemas de Medio Oriente también están mostrando un componente nacional creciente, en el marco de un conflicto más amplio y complejo. La cuestión palestino-israelí, cada vez más es un problema de fronteras, que sin negar los otros factores que inciden, muestran que la variable nacional es decisiva. Y lo mismo está sucediendo en Irak, donde las etnias ven en el nacionalismo y la constitución la formación de un Estado-nación propio, para garantizar, como ejemplo, la forma de expresar su identidad, como es el caso de los kurdos.

Sucede que los problemas de las etnias también terminan teniendo un fuerte contenido nacional. El ejemplo vigente es el de los kurdos y su aspiración a ser una nación unificando a regiones de Irak y Turquía, reclamo que a su vez, para estos países, se transforman en una cuestión que amenaza la nación en sus actuales fronteras.

Lógicamente, hay problemas, como el creciente enfrentamiento entre los musulmanes chiitas y sunnitas que han derivado en una suerte de guerra civil religiosa –que podría parecerse a las guerras de religión entre católicos y protestantes en la Europa del siglo XVI– cuya génesis no es un problema nacional, pero sus consecuencias sí lo son. Es que si se acentúa este conflicto, las frágiles nacionalidades del mundo árabe –vistas en perspectiva histórica– se verán afectadas, por las minorías ya sean sunnitas o

chiitas, que existen dentro de las fronteras de países como Irán, Irak, Arabia Saudita y otros.

A ello se agrega que tanto los organismos internacionales de entidad política como la UN como los económicos con el FMI, están hoy mucho más en discusión que una década atrás.

5. Visiones europeas sobre el fenómeno

Giacomo Marramao, filósofo italiano y profesor de Filosofía política de la Universidad de Roma, sostiene en su último libro *–Pasaje a Occidente–*, que en realidad la globalización “coincide con la génesis del Estado-nación, estructurado a partir del concepto de soberanía” y que “en la modernidad cohabitan conflictivamente el principio de mundialidad y el de territorialidad”.

Sostiene que no se trata de un fenómeno post-moderno, ya que la globalización es “intrínseca, inherente, y constitutiva de la modernidad misma. En ese sentido, la globalización es un momento necesario de la modernidad. Ya en la modernidad tenemos dos principios estructurales: el de la mundialidad y la territorialidad” explica, entonces, que la globalización implica una expansión no solamente económica sino también cultural, de las comunicaciones, y de las técnicas.

Agrega que “La forma más sintomática y más relevante de la globalización es el conflicto identitario, que se expresa en forma de nostalgia de una comunidad perdida como consecuencia del proceso de modernización, de la ruptura de las tradiciones y las raíces”.

La socióloga holandesa Saskia Sassen, profesora de la Universidad de Chicago, autora del libro “Una sociología de la globalización” sostiene que si bien es común ver a la globalización como un proceso que disminuye el poder de los estados naciona-

les, en realidad lo que está sucediendo es que su efecto ha sido “aumentar el poder del Poder Ejecutivo y reducir el del Poder Legislativo”.

Sostiene que esta desigualdad se ve en un número creciente de democracias, aunque con niveles de intensidad diversos. Mantiene que hay tres tendencias que producen nuevos tipos de desigualdad entre los dos poderes. La primera es que la globalización requiere que se produzcan cambios dentro del interior de los estados, y ello ha potenciado el poder y la influencia de determinadas instituciones estatales, como los bancos centrales, que han aumentado su autonomía. La segunda es que el mismo proceso de desregulación y privatización ha generado una pérdida de responsabilidades políticas por parte del Poder Legislativo. La tercera es que los grandes organismos internacionales, como la OMC y el FMI, negocian con el Poder Ejecutivo y no con el Legislativo.

Dice que en consecuencia la globalización afecta los estados nacionales en el sentido que “el Poder Ejecutivo gana poder. Cuando un país ingresa en tratados comerciales internacionales tiene que generar nuevas modalidades de regulación y estructuras. Ahí se alinea con actores globales, con quienes dialoga. Al mismo tiempo, el Legislativo pierde funciones y la capacidad de controlar al Ejecutivo frente a estos sectores económicos”. El “fast track” concedido por el congreso del EEUU al Presidente para poder negociar acuerdos comerciales internacionales, puede ser un buen ejemplo de ello.

Respecto al Legislativo, dice que “tiene que empezar a trabajar porque es necesario reforzar los derechos de los ciudadanos. Mientras los grandes organismos internacionales sólo quieren negociar con el Ejecutivo, el Legislativo se vuelve más y más doméstico”.

Por su parte, Henry Kissinger, al analizar el fenómeno de la globalización y sus efectos políticos, ha dicho que en realidad “la

economía se globaliza y la política se localiza”. Es decir que las decisiones económicas están cada vez más influidas por el contexto internacional, pero que en cambio la política tiende a estar más dominada por la agenda local.

En mi opinión, la mayoría de los procesos electorales que han tenido lugar en los últimos años en el mundo, confirman la tesis del ex secretario de estado, en el sentido que la agenda interna ha predominado sobre la externa.

Un reciente sondeo de la firma FT/Harris, informa que la población de los países desarrollados consideran a la globalización como una fuerza cada vez más negativa, requiriendo a los gobiernos cada vez más medidas que amortigüen sus efectos, provocada por la liberalización del comercio con los países emergentes. El sondeo muestra una brecha entre la opinión de los directivos de las grandes compañías que siguen siendo favorables a la globalización, y la opinión pública, que reclama mayor acción de sus gobiernos para controlar sus efectos.

Un artículo publicado el 6 de julio de este año por la periodista Deborah Solomon, en el Wall Street Journal, sostenía que “Desde Canadá a China y Bolivia, muchos gobiernos están considerando o implementando restricciones a las compras de compañías, fábricas, bienes raíces y recursos naturales por parte de empresas extranjeras” agrega que “esta nueva ola de barreras también es una respuesta a la aparición de nuevas fuentes de inversión extranjera, como las economías emergentes o países ricos en petróleo que tienen grandes cantidades de dinero disponible” y que “también está en línea con sentimientos proteccionistas que nacen de la preocupación de que el comercio global no está beneficiando a todos los países o todos los residentes”.

6. *El caso de América Latina*

Detrás del giro al populismo, a la izquierda, o al indigenismo que se puso en evidencia en América Latina en general y en América del Sur, en particular en la primera mitad de esta década, subyace una revitalización de los nacionalismos. El gobierno boliviano de Evo Morales, reclamó a Chile, porque el presidente Lagos entregó como regalo un “charango” –típico instrumento musical indígena– al líder de la banda U2 (Bono). El argumento oficial boliviano, fue que dicho instrumento era típico de la cultura boliviana, y no pertenecía a la chilena. Un miembro del gabinete de Lagos, explicó que el instrumento pertenece a la cultura quichua que integra las etnias chilenas. El problema es que gran parte de los quichuas bolivianos, pasaron a ser chilenos a consecuencia de la “Guerra del Pacífico” que tuvo lugar entre 1879 y 1883, oportunidad en la cual Bolivia perdió su salida al mar. El planteo tuvo lugar, pese a que Lagos y Morales han realizado esfuerzos exitosos por avanzar en el diálogo chileno-boliviano, como ha seguido sucediendo con Bachelet, pese a lo cual los dos países siguen sin reestablecer sus relaciones diplomáticas.

La elección presidencial peruana, que tuvo lugar el 9 de abril, el candidato que salió segundo y recibió el apoyo de Chávez, Ollanta Humala, tuvo un planteo que combinó el indigenismo de reconstruir el imperio incaico, con el nacionalismo antichileno, por los territorios perdidos en la mencionada guerra. Es así cómo el indigenismo peruano y boliviano, muestran un fuerte contenido de reivindicación nacional, que en lo inmediato se dirige hacia Chile por los territorios perdidos a fines del siglo XIX.

En el Mercosur, pese a las afinidades ideológicas entre los presidentes, se percibe también cierta revitalización de los nacionalismos. Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y Tabaré en Uruguay, son presidentes de centro-izquierda con mucha afinidad político-ideológica. Puede decirse que desde los gobiernos

militares, este es el momento con mayor identificación en este campo entre los presidentes. Pese a ello, el Mercosur se encuentra en su momento más difícil desde la firma del Tratado de Asunción en 1991, y la relación bilateral argentino-uruguaya se encuentra en la situación más tensa desde los años cincuenta, cuando Uruguay refugiaba a los exilados argentinos contra el régimen de Perón. No sólo se percibe una revitalización de los nacionalismos en el conflicto entre Argentina y Uruguay por las papeleras, sino también en los reclamos de este país y Paraguay contra los dos socios mayores del Mercosur (Argentina y Brasil). Ello confirma que el nacionalismo, sea en su versión del sentimiento o identidad o en la del “interés nacional”, se está anteponiendo a las afinidades político-ideológicas.

El fenómeno de Chávez tiene un componente importante de nacionalismo. En estos días, en Venezuela se realizan ejercicios militares convocando a reservistas, frente a una eventual invasión de los EE.UU. que en los hechos sólo existe en las reiteradas denuncias de Chávez. Su estrategia, apunta a revitalizar el nacionalismo venezolano, ante la agresión externa, como lo hizo con mucha eficacia Fidel Castro, más allá del declamado “Socialismo del siglo XXI”.

Las tensiones fronterizas con Colombia, también muestran un factor de tipo nacionalista –los problemas de fronteras son típicos de ello– y el apoyo que meses atrás diera Ecuador a Chile, en su conflicto con Perú por los límites marítimos, reactivó el de las fronteras entre Perú y Ecuador.

Las cuestiones energéticas –que tienen cada vez más importancia en América Latina como en todo el mundo– también contribuyen a cierta exaltación nacionalista. Ello sucedió entre Argentina y Chile cuando en 2004 el primer país redujo al segundo el suministro de gas. Impedir su exportación a Chile fue un detonante de la caída en Bolivia del presidente Sánchez de Lozada.

Tanto Brasil como México, –los dos países con mayor peso de América Latina– mantienen una tradición de nacionalismo, que en esta década es mayor que en los años noventa. Brasil es la mitad de los 12 países de América del Sur en los principales indicadores y por ello el líder natural de la región, pero además es el único país de América Latina con vocación de actor global y de ser reconocido como potencia mundial, al estilo de lo que sucede actualmente con China, Rusia e India. Si bien el nacionalismo brasileño parece atemperado en las relaciones regionales, se expresa en su proyecto de actor global. En cuanto a México, la entrada al Nafta ha reducido su nacionalismo económico, pese a lo cual, el presidente Fox no logró avanzar en los planes de privatización de la petrolera estatal (Pemex) y seguramente no podrá hacerlo Calderón, quién lo ha sucedido.

En América Central, la firma del CAFTA con los EE.UU. también parece haber reducido el nacionalismo económico, pero el sorprendente resultado obtenido por el populista Otón Solís en Costa Rica –que hizo campaña contra dicho tratado– quien estuvo a pocos votos de ganar la elección, así como el triunfo del líder sandinista Daniel Ortega en las elecciones de Nicaragua, muestran en ambos casos la revitalización de tendencias nacionalistas. Las próximas elecciones presidenciales en Guatemala (septiembre) y en Paraguay (abril), muestran hoy que los candidatos con discursos nacionalistas ocupan el primer lugar en los sondeos.

Es así como los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico por Perú y Bolivia frente a Chile, hacen que el fenómeno indigenista en dichos países tenga también un fuerte componente de tipo nacionalista; las dificultades del Mercosur y las tensiones entre Argentina y Uruguay, evidencian que los temas de interés nacional pueden anteponerse a las afinidades político-ideológicas. El fenómeno que representa Chávez, busca exacerbar el sentimiento nacionalista en su país, en momentos que la pugna por los recursos energéticos genera un efecto similar en la región, y tan-

to Brasil como México, países con fuerte tradición nacional, al promediar la década muestran que tampoco han abandonado su nacionalismo pese a la globalización.

En conclusión, advertir que el nacionalismo no ha muerto y que por el contrario se está revitalizando y con él el rol del Estado-nación que se pronosticaba superado en el siglo XXI, resulta fundamental para comprender los fenómenos mundiales y regionales.

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

presentados por los Señores Académicos:

Académico Gregorio Badeni

Felicitemos al académico Fraga por su brillante comunicación en la cual ha hecho una profunda, interesante y realista descripción sobre la evolución del Estado Nacional. Me permito hacerle una pequeña aclaración sobre un subtema que él trató. Es el referente a la Internet. Recuerdo en 1999 en la Asamblea de la Asociación Mundial de Periódicos, la WAN, que se realizó en Zurich. Se daba como un hecho que la Internet era imposible de controlar, como dijo el académico Fraga, y eso se reforzó al año siguiente en la asamblea que se realizó en Brasil. Sin embargo posteriormente aparecieron nuevas tecnologías que permiten interferir las comunicaciones a través de la Internet, incluso anularlas completamente en algún aspecto. En la última reunión de la WAN que se realizó este año en Sudáfrica, se expresó la creación de nuevas tecnologías que pueden desbaratar a las anteriores y que están en pleno proceso de desarrollo. Es una muestra –en definitiva– de que si bien se puede cercenar la libertad de expresión en un mundo tecnológicamente muy avanzado, esa misma tecnología también sirve como una suerte de contrarreforma de aquello que se pretende neutralizar, que esperemos pueda concretarse

algún día. Al margen de esta acotación, estoy seguro que los señores académicos querrán dialogar o hacer preguntas al académico Fraga.

Académico Carlos Ortiz de Rozas

Quiero preguntarle al académico Fraga si no considera que a fines del siglo pasado, la exaltación de los sentimientos nacionalistas no fue el principal o uno de los principales factores que contribuyó a la disolución del imperio comunista; porque en toda Europa oriental, desde el levantamiento de Berlín del 53' hasta el final, empezaron a darse una serie de manifestaciones que se tomaron como disidencias dentro del sistema mismo comunista pero que –en rigor, como se vio en el levantamiento de Budapest– eran manifestaciones perfectamente nacionalistas que en definitiva Moscú no pudo controlar. Yo creo que fue así, por eso le pregunto si comparte mi opinión al académico Fraga. Creo que fue uno de los factores que no pudieron controlar los rusos y que se manifestó, incluso después, dentro de la misma Unión Soviética cuando se desintegró totalmente. En Rusia surgieron los sentimientos nacionales.

Académico Rosendo Fraga

Estoy absolutamente de acuerdo en que el nacionalismo jugó un rol, pero personalmente creo que el papel clave fue la energía. Entre el 89' y el 90' el precio del petróleo llegó a catorce dólares; visto retrospectivamente, con el petróleo a treinta o cuarenta dólares, la Unión Soviética no se hubiera derrumbado.

Yo antes adjudicaba a los factores políticos y económicos la clave del derrumbe del imperio soviético. Cuando uno revisa his-

tóricamente los precios de la energía encuentra que jugó un papel muy importante, es decir, el punto en el cual el comunismo ya no puede financiar su ineficiencia es aquel en el cual el precio del petróleo toca los catorce dólares. Por eso es exactamente en el mismo momento –89’/ 90’– que se derrumba el régimen político venezolano, con el Caracazo en el año 89’ y en 90’. De esta forma, podemos observar cómo en dos regiones del mundo totalmente diferentes hay dos sistemas políticos que entran en crisis. Entre el 89’/ 90’ entra en crisis el sistema soviético y el sistema bipartidario venezolano porque, en realidad, cuando el petróleo toca los catorce dólares ninguno de los dos sistemas se encuentra en capacidad de financiar sus ineficiencias. Lo que sí creo es que esa situación económica detona esos nacionalismos que están absolutamente tan vigentes como el incidente de ayer de Georgia con Rusia. Esto nos lleva a otra gran cuestión. Uno encuentra los sentimientos de corte nacionalista que reaparecen tras siglos, como lo vimos en los Balcanes y toda esta región, por ello pienso que –sin lugar a dudas– el nacionalismo jugó un papel, pero creo que el factor de la energía fue un detonante muy importante en la crisis del imperio soviético.

Académico René Balestra

En 1979 todavía gobernaba Breznev, tuve la oportunidad de estar en Rusia cuando el régimen comunista todavía no mostraba signos de que se fuera a desmembrar. Y tuve oportunidad de tener una conversación con un dominicano, que escuchó que hablábamos español, y se atrevió a decir ciertas cosas que seguramente no las podía decir en Rusia. Le habían quitado el pasaporte, estaba castigado, no podía irse de Rusia, y me dijo una reflexión que creo que amerita yo la repita acá, porque la lucidez que suele tener a veces el hombre y la mujer común sirve para los especialistas en ciencia política. Dijo: desde el punto de vista doctri-

nario, occidente no le va a ganar nunca a la unión soviética, están preparados todos para poder contrarrestar ese efecto. Pero la cinematografía, en este país, es muy controlada si viene de los Estados Unidos, no tanto si viene de Italia donde existe el partido comunista más grande de occidente, tampoco si viene de Francia y mucho menos si viene, a lo mejor, de Inglaterra. ¿Pero qué ocurre? Dice que en esas películas aparece un obrero, que viene de trabajar en un auto, llega a su casa e ingresa a su cocina, e incluso ve como vive, el francés o el italiano, eso lo va a liquidar al régimen comunista. La tecnología contribuyó a eso, la televisión, la computadora, todo este mecanismo internacional. Así que creo yo que hay que tener en cuenta los dos factores, el factor nacionalista y el factor económico. El factor nacionalista, como acaba de decir Ortiz de Rozas, fue para mí un elemento fundamental. Los checos y los húngaros que se sublevaban contra los rusos no se sublevaban por factores económicos. El comunismo implosionó dentro de Rusia, por factores económicos, pero la confrontación con todos esos países como Checoslovaquia en aquel momento y Hungría fue fundamental. Así que creo que hay que hacer forzosa y necesariamente un *mix*, creo que los dos factores tuvieron que ver en la desaparición del régimen comunista.

Académico Rosendo Fraga

Estoy totalmente de acuerdo en ese punto pero el problema es ¿por qué en ese momento? La tendencia nacionalista en la República Checa, en Polonia etc., es más, todas las sublevaciones se hicieron y fracasaron, pero hay un determinado momento en que todo eso tiene éxito porque se funde la Unión Soviética y no puede económicamente competir con las comunicaciones. Ahora, mirando hacia atrás, mi opinión, y vuelvo a este punto, con petróleo a treinta/cuarenta –y hoy digamos a setenta–, la capacidad de la URSS de manejar esas situaciones hubiera sido muy distinta.

Entonces la crisis económica que le genera la caída de los precios de la energía de ese momento es lo que permite que todos estos otros factores se articulen para producir el cambio.

Académico Gerardo Ancarola

Ante todo, felicito al Académico Fraga, por haber traído a discusión un tema tan interesante: la declinación del Estado-nación, que hoy preocupa a politólogos de todo el mundo. Pero es un tema que tiene varias facetas.

Hace unos años, visitó nuestro país el profesor Bernard Chantebout –titular de ciencia política en la Universidad de París– para dirigir un seminario, en el que intervine, donde precisamente se refirió a “la declinación del Estado-nación en los albores del siglo XXI”. Para él, es un hecho indiscutible su declinación y hasta podría llegarse a su desaparición, por otra forma política.

Chantebout sostiene que el Estado-nación es una estructura institucional de poco más de cuatrocientos años, mientras que la Historia tiene tres mil años, por lo que otras formas de estado fueron ensayadas. En relación al Estado-nación, como bien lo recordó el Académico Fraga, nace en el siglo XVI y así se organizan seis naciones: España –que se considera primera en el tiempo–, Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal y Holanda. Esos seis estados se limitan exteriormente fijando sus fronteras nacionales; internamente se crean las burocracias nacionales, los ejércitos nacionales, los símbolos nacionales, las administraciones de justicia y los derechos nacionales. Todo abrazado por el concepto de la soberanía nacional, cuyos fundamentos fijarán Bodin y Hobbes.

Sin embargo, para Chantebout, ese Estado-nación en las postrimerías del siglo XX, entra en una crisis definitiva y quizá terminal, ya que las soberanías estaduales han sido muy recortadas; mientras los ejércitos nacionales, los derechos nacionales

—en muchos campos— han sido sustituidos por normas internacionales, las economías nacionales son dependientes de las superpotencias y de las grandes empresas globalizadas; y las monedas nacionales, que eran también símbolos de independencia, hoy están supeditadas a los manejos de altos centros financieros. Por eso, ante estos nuevos problemas, considera que se intentaran nuevas estructuras, distintas al Estado-nación. Pero sin embargo, consideró que no podrá desconocerse la importancia que están asumiendo los nacionalismos y las etnias. De ahí, que para Chateaubout nos dirigimos velozmente hacia nuevas formas de estado. En ese sentido cree que tendrán futuro las confederaciones, y puso como ejemplo la CEI (Confederación de Estados Independientes) que es la forma política adoptada por Rusia, luego de la implosión del imperio soviético. En España, hay sectores vascos que están sugiriendo esta forma, en la península ibérica. Es decir, reitero que es un tema muy sugestivo.

Pero el académico Fraga, también se refirió a otro tema, que igualmente es de gran interés, por lo que me ha tentado abordarlo. Se trata de la implosión del bloque comunista en los años noventa. Considero que esto se debió a que durante la “guerra fría” existían dos superpotencias militares, pero sólo Estados Unidos era una superpotencia integral por su formidable desarrollo económico. Y cuando desde el Pentágono se anunció la creación de un escudo protector en las galaxias, se creó un tiempo de gran tensión. También recuérdese que cuando un joven alemán, medio desequilibrado, aterrizó con su pequeña avioneta en la Plaza Roja de Moscú, se conmovieron los mariscales rusos y se dice, que enviaron un avión teledirigido a Occidente. Pero cuando pretendieron que cruzara la frontera alemana, fue inmediatamente destruido. Ahí comenzó el desmembramiento del “bloque soviético” en los años de Gorbachov, donde también intervinieron factores de distinta naturaleza, entre ellos el dominio del petróleo y otras fuentes de energía. Vuelvo a felicitar al académico Fraga por habernos acicateado con estos temas tan actuales.

Académico Rosendo Fraga

Muchas gracias. Yo insisto, creo que el precio del petróleo fue detonante. Pero me permito decir lo siguiente, y casualmente lo que planteo cuestionar es esa tesis del profesor francés, que afirma que se termina definitivamente el Estado-nación. A lo que estoy apuntando, en este punto, es a afirmar que no es cierta, porque si revisamos los cinco o seis fundamentos de esa tesis y miramos los últimos seis, siete años de lo que está pasando en el mundo, no es tan claro que esas tendencias se estén dando en este momento.

Creo que hay un escenario desde los años noventa muy diferente al de esta década. En los años noventa había argumentos bastante sólidos o no, o discutibles, para plantear que el Estado-nación se terminaba. Sin embargo, en esta década no parece darse tal afirmación.

Académico Félix Luna

Dos palabras, nada más. Es fácil invalidar al Estado nacional pero no se olviden que están las burocracias y las burocracias son indestructibles y eternas. Pero lo que quería señalar, a modo de acotación nada más, es algo que dijo Fraga sobre si los nacionalismos suelen sobrepasar, por decir así, a los gobiernos de Estado-nación. Y eso es muy claro en Bolivia. En Bolivia, por ejemplo, ha habido ayer o anteayer, un incidente en donde una cantidad de manifestantes frente a la Asamblea Constituyente dijeron que la asamblea carecía de validez porque no representaba a los pueblos originarios (textual). Esto quiere decir que toda institución que no representa a los indígenas no vale. Y esto me parece que se puede reproducir en otros países más o menos pronto, en Ecuador por ejemplo, Paraguay tal vez, y que las etnias van a formar parte de algo tan importante como el nacionalismo y en algunos casos más arrolladores todavía. Pero dejo esto como una reflexión.

Académico Ezequiel Gallo

Quiero empezar felicitando al académico Fraga por lo que fue una exposición muy clara y muy interesante. Solamente, quiere remarcar dos temas. El primero se refiere a la primera globalización que tuvo el mundo, que es la que tiene lugar en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En aquella globalización 80 millones de personas abandonaron sus regiones de origen y cruzaron el Atlántico para radicarse en otros países. Inclusive, en esa ocasión se produjeron efectos políticos semejantes –no iguales– a los que hizo mención el académico Fraga como consecuencia de la actual globalización.

También se mencionó con anterioridad en esta mesa, el avance del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo como uno de los resultados significativos de este proceso. En aquella época, y en este país, también es visible la preponderancia que va adquiriendo el Poder Central sobre las autonomías provinciales, con el consecuente debilitamiento del sistema federal. Creo que, asimismo, en EEUU se produjeron, aunque con menor intensidad, procesos de igual naturaleza. Esto último para no mencionar la emblemática centralización que se dio en Alemania con motivo de su unificación.

En segundo término, me gustaría pedirle al académico Fraga una reflexión adicional sobre el fenómeno al que llamó *indigenismo*. Creo que, semejantes a esos casos, por sus derivaciones políticas, son los que podríamos encontrar en España (específicamente, en Cataluña y el País Vasco) y en Italia (en la Liga del Norte). Existe, me atrevo a señalar, un triple juego entre Estado-nación y organismos internacionales, por un lado, y entre ese mismo Estado-nación con algunas de las provincias que lo conforman, por el otro. Y en este caso, también pueden encontrarse algunos antecedentes durante aquella primera globalización a la que hice referencia. En este sentido, creo oportuno recordar la reflexión que hiciera John Stuart Mill cuando afirmaba, en su aná-

lisis sobre el gobierno representativo, su simpatía hacia el nacionalismo francés, pero su incompreensión hacia fenómenos como el breton, el normando, etc.

Académico Rosendo Fraga

Creo que es un comentario muy interesante y que tiene que ver con lo que planteó antes Félix Luna. ¿El problema cuál es? Lo que reclama una etnia es ser nación, la “nación Quichua”, ellos se llaman la “nación Quichua”, la “nación Aymará”, la “nación Mapuche”. Es decir, en última instancia, un *status* político diferente dentro del Estado-nación, o ser otro Estado-nación.

Las banderas indígenas son una extrapolación cultural. La bandera es un instrumento europeo, sin embargo los indígenas fabrican y utilizan banderas. ¿Cómo se manifiesta una etnia? O pidiendo una particularidad, o sea un Estado dentro de un Estado, o reclamando transformarse en Estado-nación. Una etnia puede tener una mayor autonomía dentro de ese Estado o formar otro Estado-nación pero no hay hoy en las etnias una forma de organización política en su vida y en su horizonte diferente al de un Estado-nación. Es más, ayer en Bolivia hubo mucha tensión porque los indígenas desfilaron armados en milicia. Hubo un desfile militar y atrás vinieron las milicias armadas de las naciones indígenas. Todo ocurrió en Santa Cruz de la Sierra como una suerte de presión o amenaza sobre los supuestos movimientos independentistas o secesionistas en dicha región boliviana. Entonces, me parece que están los tres niveles, que ya existen totalmente de acuerdo con la globalización. Lo que sucede es que, en última instancia, la etnia al afirmar su particularidad, lo que está buscando son expresiones características de un Estado, o una fuerza militar propia o una bandera propia. Acá, en realidad, desde el punto de vista político cultural, están tomando los mismos elementos que teóricamente las etnias indígenas pretenden cuestionar.

Creo que uno de los temas que no incorporé, pero que creo vale la pena hacerlo es el impacto de la urbanización de la población sobre los Estados-nación. El concepto de Estado-nación se desarrolló desde el siglo XV básicamente donde el territorio tenía la amplísima mayoría de población rural y a lo que estamos yendo en todo el mundo, en mayor o menor medida, es a una urbanización del 90/95 por ciento de población. Ello tendrá algún tipo de impacto sobre el Estado-nación ya que el concepto de Estado-nación va a centrarse mucho más alrededor de la ciudad que del amplio territorio, como lo hizo en los siglos anteriores.

Académico René Balestra

Yo también lo quería felicitar por el tono de esta participación que ha puesto en este ruedo la función que tiene que tener una Academia: ayudarnos a pensar. Quería compartir con ustedes una cosa, que trajo Gerardo Ancarola. Esa pequeña avioneta que ingresó a la Unión Soviética y que aterrizó en la Plaza Roja, una cosa muy paradigmática. En esa época yo era comentarista de Política Internacional en mi ciudad, lo seguí muy de cerca y las pantallas de las Unión Soviética no fallaron, porque en las pantallas apareció, pero apareció una cosa que no era un bombardero, que era lo que esperaban, no era un avión bombardero, era una cosa insignificante y tal vez en esa pantalla era la imagen de una mosca. Entonces me acordé de una frase de Heráclito que quiero compartir con ustedes y que vale para todo y en todos los órdenes de la vida. Heráclito tiene una frase de dice así: “El que no espera lo inesperado no lo reconocerá”. ¿Qué es la inteligencia? ¿Qué es el desarrollo de la capacidad intelectual de un individuo hasta lo máximo? Estar en una apertura espiritual como para ser capaz de percibir lo que sucede sin prejuicios, preconceptos demasiados rígidos que nos impidan percibir lo que está sucediendo que es real que es cierto pero que nosotros no lo advertimos.

Académico Gregorio Badeni

Reiteramos nuestro agradecimiento al académico Fraga así como también a los académicos que intervinieron con sus lúcidas y sólidas reflexiones.